



## carlos marx y federico engels

(del idealismo  
al materialismo histórico)

de Auguste Cornu

**Editoriales Platina y Stilcograf**  
**Buenos Aires, 1965**

El centenario de la aparición del primer volumen de "EL CAPITAL", (su prólogo está fechado a 25 de julio de 1867), la obra cumbre de Carlos Marx, provocará una avalancha de estudios y de merecidos homenajes. Muchos militantes del movimiento revolucionario y socialista, y, también, lectores inteligentes se aproximarán con interés a las vidas y doctrinas de Marx y Engels. Varios estudios biográficos, de gran calidad documental y literaria, pueden dar cumplida satisfacción a quienes buscan una información amplia, escogida y seria sobre esos personajes, sus ideas y sus luchas. En primer término, las magistrales biografías de Franz Mehring: "Karl Marx", y de Gustav Mayer: "Friedrich Engels", aparecidas en alemán, en 1920, y traducidas al castellano en diversas versiones, (por ejemplo, circulan la de Editorial Claridad, de Buenos Aires, sobre la obra de Mehring, de 1943; y la de la editorial Intermundo, de Buenos Aires, sobre la de Mayer, en 1946). En seguida, los especializados estudios de Riazanov, de O. Manchen-Helfen y B. Nicolaievski, de Maximilien Rubel, y Roger Garaudy, sobre Marx. También es muy calificado el ensayo biográfico de Isaiah Berlin: "Karl Marx. Su vida y su contorno", impreso por editorial Sur, de Buenos Aires, en 1964.

Hace más de treinta años se publicó en Ciudad de México, la obra "Carlos Marx. El hombre y la obra", de Auguste Cornu, con una entusiasta acogida por la erudición y finura de su estudio. Ahora ha aparecido una nueva versión ampliada de aquella magnífica tesis de doctorado, incluyendo además el análisis de la personalidad de Engels, en un volumen de 700 páginas. La edición



nueva es argentina y reúne en el grueso tomo las tres partes del prolijo y exhaustivo trabajo: I.— Los años de infancia y de juventud. La Izquierda Hegeliana. 1818/20-1844.— II.— Del liberalismo democrático al comunismo. La Gaceta Renana. Los Anales Franco-Alemanes. 1842-1844. III.— Marx en París. (Estuvo en esa ciudad desde octubre de 1843 hasta febrero de 1845).

El imponente estudio de Cornu ha sido realizado con gran minuciosidad científica y formidable erudición, abarcando las dos inseparables personalidades, y es el comienzo de una inmensa tarea, pues, como explica el autor, "pienso que este libro, primer tomo de una biografía general de Carlos Marx y Federico Engels, que estudia la vida y la obra de ambos durante su período liberal y democrático, habrá de resultar útil a quienes se interesan en el marxismo". Por la trascendencia de este estudio hemos efectuado un amplio resumen de sus principales conclusiones utilizando los mismos términos de su autor.

A. Cornu inicia su libro con un cuadro admirable de la época de la infancia y formación de Marx y Engels, ambos de la región de Renania, (Marx nació en 1818, en Tréveris, en la parte agraria; y Engels, en 1820, en Barmen, en la zona industrial). En aquellos años, período de la "Restauración" a consecuencia de la caída del imperio napoleónico, dominaba el absolutismo político pero, a la vez, se desató un importante desarrollo económico y social favorecido por la creación del Zollverein, en 1834. La revolución francesa seguía dominando los espíritus porque había abolido, en Francia, la monarquía absoluta y destruido la sociedad feudal para reemplazarla por la burguesía, y aunque vencida su influencia perduraba y acentuaba en toda Europa el antagonismo entre la burguesía en ascenso y el régimen absolutista y feudal.

Marx y Engels pertenecían a la burguesía. Marx descendía de familias de rabinos; su abuelo paterno, Marx-Levy, abrevió su nombre en el de Marx y fue hasta su fallecimiento rabino en Tréveris. Su hijo menor, Hirschel, se hizo abogado y se casó con Henriette Presborck (Presburg), descendiente de una antigua familia de rabinos holandeses. Hirschel era un hombre muy culto, de tendencias liberales en lo filosófico y en lo político, imbuído del racionalismo del siglo XVIII y admirador de Voltaire, Rousseau y Lessing, se convirtió al protestantismo, en ese entonces saturado de racionalismo, como resultado de una verdadera emancipación intelectual y, además, para continuar el ejercicio de su profesión de abogado y sustraer a su familia de las vejaciones infringidas a los judíos (el antisemitismo recrudeció con el triunfo de la reacción). Tuvo una poderosa influencia sobre la primera formación y el desarrollo intelectual de su hijo Carlos; en cambio, su madre no ejerció ninguna gravitación sobre él. Así su infancia y adolescencia se desarrollaron felices, en un medio culto y tranquilo, en el seno de una familia acomodada y laboriosa. Estudió en el liceo de Tréveris y se graduó de bachiller a los 17 años. Demostró una inteligencia despierta y constituyó la alegría y el orgullo de sus padres, por lo cual se transformó en el hijo preferido, (eran 9 her-



manos, cuatro varones y cinco niñas, pero varios murieron a temprana edad). Mientras estudiaba recibió también la beneficiosa influencia del barón von Westphalen, cuyos hijos alternaban con Marx, y, precisamente, su hija Jenny llegaría a ser su esposa. El barón se sintió atraído por la vivacidad de espíritu de Carlos Marx y como era muy culto (hablaba el inglés, el latín y el griego), penetró profundamente en el espíritu del joven despertándole el entusiasmo por Homero y Shakespeare y los románticos. Se transformaron en sus autores predilectos. Asimismo le dio a conocer las obras de Saint-Simon y le despertó el interés por su personalidad y por los problemas sociales.

Al terminar sus estudios secundarios se matriculó en la Universidad de Bonn, en la cual permaneció un año, (octubre de 1835-octubre de 1836); y, en seguida, pasó a la de Berlín para continuar sus estudios jurídicos, aunque pronto los abandonó por los estudios filosóficos. A sus inquietudes racionalistas y románticas agregó su fervor por el sistema hegeliano y participó activamente en el movimiento de los hegelianos de izquierda. Para escapar al absolutismo de la Universidad de Berlín presentó su tesis de doctorado en la Facultad de Filosofía de la Universidad de Jena, la cual le otorgó el título de doctor, el 15 de abril de 1841.

En el caso de Federico Engels, su familia tenía tendencias reaccionarias y pietistas. Su padre poseía un audaz espíritu de empresa, sólidos conocimientos técnicos y se transformó en un gran industrial, con fábricas en Barmen y en Manchester, Inglaterra. Su madre poseía una inteligencia despierta, ánimo alegre y gustaba reír y gozar de la vida. De ella heredó su alegría de vivir y su sentido del humor. Engels estudió en el liceo de Eberfeld y de ahí lo retiraron un año antes de recibirse de bachiller, a pesar de sus anhelos de seguir derecho, con el propósito de prepararlo en el manejo de los negocios industriales. Entró a trabajar en una gran casa comercial de Bremen y desde entonces mantuvo contacto con la vida económica. Por su cuenta estudiaba y leía con pasión sobre filosofía, economía e idiomas. Por otra parte amaba los deportes: natación, esgrima y equitación. Pronto, a raíz de sus lecturas y de sus preocupaciones filosóficas se incorporó a la Izquierda Hegeliana.

En resumen, Marx y Engels "nacieron y crecieron en el período contrarrevolucionario de la Santa Alianza, en la provincia económica y socialmente más desarrollada de Prusia, la Renania, en la cual la influencia francesa había sido más profunda y más viva la lucha entre el movimiento liberal y democrático y las fuerzas reaccionarias. Ambos participaron, desde los días de su adolescencia, en esta lucha, y por caminos muy diferentes. Educado en el seno de una familia y un medio liberales y esclarecidos, Marx sería inmediatamente llevado, por su educación y su primera formación, a las ideas liberales y democráticas, en tanto que, antes de llegar a ellas, Engels debió librarse de las concepciones pietistas y reaccionarias de su familia y de su medio".

El pensamiento de Marx y Engels en su primer período de acti-



vidad encontró que la doctrina hegeliana respondía a sus aspiraciones, pero la escuela hegeliana se dividió, a fines de la década de 1830-1840, en un ala derecha, fiel al Maestro, y un ala izquierda, deseosa de adaptar la doctrina a las aspiraciones liberales y por ello rechazó el sistema reaccionario que consideraba la religión cristiana y el Estado prusiano como las formas definitivas y perfectas del Espíritu absoluto y sólo conservó la concepción revolucionaria del desarrollo dialéctico del mundo. Marx y Engels participaron con entusiasmo en la Izquierda Hegeliana, constituida y fortalecida en el curso de la lucha suscitada en torno a la obra "Vida de Jesús", de David Strauss; de los "Anales de Halle", fundados por A. Ruge; y, en seguida, de las posiciones de Bruno Bauer.

Strauss negaba la identidad establecida por Hegel entre la religión cristiana y la filosofía, y reducía la religión, en su aspecto histórico, a los mitos creados por el pueblo judío; y, al mismo tiempo, destruía el paralelismo establecido por Hegel entre el desarrollo de la Idea absoluta y el de la Historia, pues la marcha de ésta no podía reducirse a un desarrollo de conceptos. Bruno Bauer al cambiar la filosofía hegeliana en una filosofía de la acción extraía su nueva concepción de la filosofía de la acción de una crítica de los Evangelios, en los cuales no veía mitos reveladores de las esperanzas del pueblo judío, como Strauss, sino la expresión de las aspiraciones de una comunidad nueva, la comunidad cristiana. Transformaba el Espíritu absoluto de Hegel en Conciencia universal, y la convertía en el elemento creador y regulador del mundo. La Conciencia universal se desenvolvía mediante una constante oposición a la realidad concreta, a la Sustancia, bajo la forma de crítica, cuyo objeto es eliminar del mundo los elementos irracionales obstaculizadores del avance de la Conciencia universal. De acuerdo con esta oposición de la Conciencia y la Sustancia, Bauer separaba el desarrollo del Espíritu del desarrollo del Mundo y convertía la Conciencia universal, incesantemente opuesta al Mundo, y no al Espíritu objetivo, en el elemento determinante de la marcha de la Historia. La filosofía crítica de B. Bauer fue adoptada por los jóvenes hegelianos, quienes en su aislamiento político sobreestimaban el poder del Espíritu y creían que el mundo podía ser transformado por la sola acción de la crítica.

Marx al participar en el combate de los Jóvenes Hegelianos adoptó una posición distinta, porque él no era simplemente liberal, sino demócrata, y desde el comienzo procuró defender los intereses del pueblo en general y no los de la burguesía específicamente. Su aspiración era la de criticar el estado político y social de su época y, al mismo tiempo, la de transformarlo efectivamente. No se quedaba en la crítica abstracta de la mayoría de los Jóvenes Hegelianos. En sus primeras obras ya se advertía el intento de dar una solución mediante la unión de la filosofía crítica y la acción práctica. Así se aprecia en su tesis de doctorado sobre "La diferencia entre la filosofía de la naturaleza de Demócrito y la de Epicuro". En ella formuló una nueva concepción del mundo que



superaba la metafísica hegeliana y la filosofía crítica, a las cuales reemplazó por la noción de las relaciones dialécticas entre el espíritu y el mundo, concebidos ambos como elementos antitéticos, con su realidad y carácter propios, alejándose del dogmatismo y del utopismo, y orientándose hacia la actividad política a la cual se consagraria desde entonces.

En esa misma época, Engels seguía su propia evolución hasta llegar también a un radicalismo democrático y social. Rechazó el carácter inhumano del pietismo y la rígida ortodoxia protestante y después de sufrir la influencia del supranaturalismo de Schleiermacher, la lectura de la "Vida de Jesús", de Strauss, lo apartó de aquella doctrina y lo orientó, primero, hacia el panteísmo y, en seguida hacia el ateísmo y, a la vez, se convirtió al hegelianismo. Liberado de toda creencia religiosa, y superando el liberalismo político, se inclinó por gravitación de Börne, del movimiento de la Joven Alemania y campeón de las ideas progresistas, hacia un democratismo radical, dándole carácter social por efecto del sentimiento de rebelión que le inspiran la explotación y la opresión de la clase obrera. Se enfrascó en el estudio del hegelianismo, ofreciéndole una nueva concepción del mundo y la interpretó como los Jóvenes Hegelianos en un sentido progresista. Fue uno de sus voceros y se destacó en el ataque a Schelling, denunciando con vigor las tendencias reaccionarias de aquel filósofo, cuyas críticas a Hegel carecían de solidez y, en cambio, su pretendida filosofía de la revelación conducía a un misticismo confuso.

Marx se puso a la cabeza del movimiento de la Izquierda Hegeliana junto con Bruno Bauer, Feuerbach y Ruge. Se apartó poco a poco de Bauer y se acercó a Ruge y Feuerbach quienes lo llevaron a participar más directamente en el combate político y a orientarse hacia una concepción más realista del mundo: Ruge con sus ataques contra la política reaccionaria del Estado prusiano; Feuerbach con su nueva concepción del mundo, extraída de su crítica al cristianismo. En su obra "La esencia del cristianismo", (1841), manifiesta que en la religión se produce una inversión de las relaciones entre el sujeto y el atributo, de modo que el hombre, creador de Dios, se convierte, por la exteriorización y la alienación de él de las cualidades eminentes de la especie humana, en creación de Dios. En otras obras, por medio de una crítica análoga de la filosofía idealista, demostraba que ésta convierte al hombre en el producto de la Idea, que desempeña en el plano del idealismo el mismo papel que Dios en el plano religioso y transforma al hombre en un ser abstracto, irreal, separado de su medio, de su elemento vivificante, la naturaleza. A través de su crítica de la religión y del idealismo, Feuerbach llegaba a un materialismo para el cual el elemento esencial del Mundo no era ya la Idea o la Conciencia, sino el Ser concebido bajo la forma de hombre concreto en sus relaciones con la naturaleza y los otros hombres.

Feuerbach expuso una concepción materialista del mundo, pero su materialismo poseía un carácter no histórico, era todavía semi-metafísico, porque tenía en cuenta las relaciones naturales y des-



cuidaba las relaciones sociales; veía el verdadero ambiente humano, no en la sociedad, sino en la naturaleza. Y al mismo tiempo que el idealismo especulativo de Hegel, rechazaba su concepción histórica y dialéctica del mundo, y por ello su humanismo se reducía a una utopía idealista y sentimental. La especie se convertía, como el Espíritu del mundo de Hegel, en una suerte de entidad, de Ser absoluto, y el amor en el principio fundamental que debía regular todas las relaciones sociales.

Bajo la influencia de Feuerbach, Marx se apartó más del idealismo especulativo, que tendía a reducir el desarrollo del mundo al desarrollo de los conceptos. Y, por otro lado, se acentuó su radicalismo con la obra de Moses Hess, quien en oposición a los Jóvenes Hegelianos liberales, subrayaba que el problema capital no era de orden político sino social, y era la consecuencia, no de la privación de los derechos políticos, sino de la explotación del pueblo por una nueva aristocracia: la aristocracia del dinero. Su libro "Triarquía europea" llamó la atención sobre la importancia del problema social y facilitó la orientación de una parte de los Jóvenes Hegelianos hacia el radicalismo social, entre ellos a Marx y Engels.

Marx, movido por el deseo de actuar en la lucha política, escribió para los "Anales Alemanes" su primer gran artículo político, sobre las instrucciones de la censura, afirmando, junto con su radicalismo político, su maestría de polemista. A continuación pasó a colaborar en la "Gaceta Renana", diario de oposición liberal, publicado en Colonia, y llegó a ser su director. Aquí hizo su aprendizaje político y comprendió que los problemas políticos y sociales no podían encontrar, desde el punto de vista filosófico, otra cosa que la solución teórica de una simple crítica del estado de cosas existente, y su solución real exigía la lucha política. Al ocuparse no sólo de los problemas políticos, sino también de problemas económicos y sociales (ley sobre el robo de leña, situación de los campesinos del Mosela), comenzó a ver que el problema esencial no era el político, sino el social, cuya solución obligaba no tanto a la transformación del Estado, como de la sociedad.

Clausurada la "Gaceta Renana", Marx pasó mediante una crítica de la Filosofía del Derecho de Hegel, del democratismo político a un democratismo social que lo llevaría al comunismo. En aquella crítica partía de la inversión de la filosofía idealista, realizada por Feuerbach, separándose de éste en cuanto consideraba al hombre ante todo como un ser social, y debido a ello colocaba en el primer plano, no las relaciones naturales sino las relaciones sociales entre los hombres. No rechazaba, como Feuerbach, al mismo tiempo que el idealismo de Hegel su concepción del desarrollo histórico y dialéctico del mundo, sino darle un fundamento, ya no idealista, sino materialista. Además del principio materialista de Feuerbach, conservó su concepción de la alienación como problema fundamental; pero en lugar de limitar ese problema al dominio religioso, lo consideraba bajo su aspecto social. A su juicio, la alienación de la



esencia humana estaba determinada, no tanto por concepciones religiosas cuanto por la organización social del momento, y su abolición exigía, al mismo tiempo que la supresión de la religión, una transformación radical de la sociedad. De ahí su rechazo del humanismo sentimental y utópico de Feuerbach.

En su artículo "Crítica de la filosofía del derecho de Hegel", mostraba que en la realidad no era el Estado, sino la sociedad la que desempeñaba el papel determinante, y que la filosofía hegeliana del derecho constituía una mistificación de la realidad jurídica, política y social. En el análisis detallado del sistema subrayaba que Hegel utilizaba esa mistificación para otorgar un valor absoluto al Estado considerado en sí, y justificar, a través de él, el absolutismo prusiano, haciendo de la monarquía prusiana la encarnación de ese Estado. El análisis del carácter del Estado prusiano le hacía ver que su papel esencial era defender la propiedad privada, cuya forma acabada era el mayorazgo, y ella constituía el elemento determinante de la organización política y social. Extendiendo su análisis del papel de la propiedad privada al estudio de la sociedad y del Estado burgués, mostraba que ambos estaban determinados por aquélla. Para suprimir esta oposición entre la sociedad burguesa y el Estado político, y con ella la alienación de la esencia humana en esa forma de Estado, es preciso abolir ambos y reemplazarlos por un Estado democrático, que, al reunir en sí la vida política y la vida social, no será ya un universal abstracto, sino un universal concreto, donde el hombre vivirá, en forma no ya ilusoria, sino efectiva, una vida colectiva, conforme a su verdadera naturaleza.

Con esta concepción, Marx no llegaba aún al comunismo, sino a un democratismo radical basado en la crítica de la propiedad privada y de sus efectos políticos y sociales, y sus reformas propuestas no superaban el marco del democratismo burgués. Su paso del democratismo social al comunismo lo franqueó en sus artículos en los "Anales franco-alemanes", publicados a fines de febrero de 1844, en París. Ellos fueron: "El problema judío" e "Introducción a la crítica de la Filosofía del Derecho de Hegel", ambos escritos en el curso del año de 1843, y ahí se despojaba de los últimos vestigios de la ideología "joven hegeliana", y daba un paso decisivo por la senda del materialismo histórico y del comunismo científico. Planteaba la necesidad de suprimir la propiedad privada para transformar la sociedad, y dicha supresión sólo podía ser obra de una revolución proletaria. Debido, precisamente, al papel preponderante atribuido a la lucha de clases y a la revolución social en el desarrollo de la historia, el segundo artículo señalaba una etapa importante en la elaboración del materialismo histórico.

En esta época, dos artículos notables, uno de Hess: "Sobre la esencia del dinero"; otro de Engels: "Esbozo de una crítica de la Economía Política", dieron a las ideas de Marx el fundamento económico aún ausente en su pensamiento, y le permitieron llegar a



su nueva concepción del mundo. Según Hess, la alienación religiosa, analizada por Feuerbach, era el reflejo ideológico de la alienación real producida en la sociedad burguesa, en la cual los obreros excluidos de la propiedad, los proletarios, exteriorizan y alienan su verdadero ser, su actividad, su trabajo, en mercancías que no les pertenecen y que, al adoptar la forma de dinero, de capital, se convierten, como Dios, en una fuerza ajena a ellos, que los avasalla. El dinero es el Dios verdadero de la sociedad burguesa, el Dios en quien los hombres adoran su esencia alienada. Y esta alienación sólo podía ser abolida por la destrucción de la propiedad privada y de la sociedad burguesa, y por el reemplazo de ésta por una sociedad comunista, en la cual, mediante la supresión del egoísmo, el amor se convertiría en la ley fundamental de los hombres y regularía las relaciones sociales.

Mayor influencia tuvo en sus opiniones el artículo de Engels, "Esbozo de una crítica de la economía política". En él establecía que las categorías esenciales del sistema capitalista: comercio, valor, precio, costo de producción, no tenían —como lo pretendían los economistas liberales— un valor absoluto; estaban determinados por la competencia, categoría fundamental de la economía burguesa. Y el efecto de la competencia era desencadenar una guerra despiadada entre los hombres, y conducía a un monopolio peor que el mercantilismo. Su resultado era, igualmente, provocar crisis cada vez más profundas, al concentrar las riquezas en las manos de una ínfima minoría, por la eliminación de las clases medias, y al agravar la lucha de clase entre la burguesía y el proletariado, llevarían a una revolución social, y a través de ella, al comunismo.

Este ensayo selló la amistad inalterable entre Marx y Engels, y dio comienzo a su labor conjunta en la formulación y desarrollo de su nueva concepción de la sociedad. Marx la inició con los "Manuscritos económico-filosóficos", escritos en París, durante el verano de 1844. Ampliando la crítica de la economía política iniciada por Engels a la luz de la noción nueva de la alienación planteada por Hess, Marx terminaría, a través de la inversión de la filosofía idealista, en la concepción de ser la economía política la clave de todos los problemas filosóficos, políticos y sociales.

Marx y Engels llegaron por vías diferentes al comunismo, y al comprobar la profunda identidad de sus opiniones, "juntos se dedicaron a desarrollar la doctrina del materialismo histórico y dialéctico, y del socialismo científico, convirtiéndose, al participar cada vez más activamente en las luchas de la clase obrera, en los guías esclarecidos del proletariado".

La permanencia de Marx en París, de fines de 1843 a comienzos de 1845, constituye una etapa decisiva en el desenvolvimiento de su pensamiento y de su acción; y es tan fecunda en su obra como lo fue para Engels su estada en Inglaterra. En sus artículos de los



"Anales franco-alemanes", ("El problema judío" e "Introducción a la crítica de la Filosofía del Derecho de Hegel") expuso que la emancipación humana exigía la supresión radical del régimen de propiedad privada, y esa eliminación sólo podría ser obra del proletariado revolucionario. Luego, la lectura del ensayo de Engels: "Esbozo de una crítica de la economía política", al mostrar cómo la revolución comunista resultaba necesariamente del desarrollo del sistema capitalista que engendra, con el proletariado, su propia negación, lo llevó a buscar en la sociedad burguesa las razones de su abolición.

En París, capital de un país económica y socialmente más desarrollado que Alemania, y con una larga tradición revolucionaria, Marx se dedicó al estudio de la revolución francesa, y a través de él afirmó su concepción del proceso histórico basado en la noción del papel determinante de las luchas de clase y la amplió con el estudio de los grandes historiadores franceses, quienes habían subrayado ese rol en sus análisis de la formación y avance de la burguesía. Por otra parte, verificó un estudio profundo de los fundamentos del régimen capitalista, permitiéndole comprender el mecanismo de deshumanización engendrado por éste, y también las causas de su abolición necesaria y de su reemplazo por un régimen comunista.

El estudio de la revolución francesa y de la economía política, le facilita los elementos para la elaboración de una nueva concepción materialista y dialéctica del mundo, capaz de servir de base a la acción revolucionaria del proletariado. Supera el materialismo del siglo XVIII, ideología de la burguesía en ascenso, y formula su teoría materialista, dialéctica e histórica del mundo, con un análisis crítico de la economía política burguesa y del sistema capitalista, de donde extrae la noción de "praxis", y con una crítica de la filosofía y de la dialéctica idealistas de Hegel, realizada apoyándose en esa acción. En su análisis de la economía política y del sistema capitalista parte de los principios de Hegel y de Feuerbach. Conserva de Hegel la concepción del desarrollo dialéctico de la Historia determinado por leyes objetivas, y la noción de que su contenido esencial está constituido por el proceso de autocreación del hombre considerado en sus relaciones con la naturaleza. Pero, contrariamente a Hegel, quien suprimía toda alienación con la espiritualización del hombre y de la naturaleza, Marx piensa como Feuerbach, que la alienación constituye el rasgo característico de la situación del hombre en la sociedad burguesa, y su abolición es la condición necesaria de la emancipación humana; pero a diferencia de Feuerbach, considera la alienación, no en su forma religiosa, sino en la económico-social de trabajo alienado, engendrado por el régimen de propiedad privada, forma fundamental de alienación de los hombres, en particular de los proletarios. Debido al trabajo alienado, el obrero separado de su trabajo —que en lugar de ser la expresión de su personalidad se convierte en la negación



de ella, y del producto de su trabajo, que no le pertenece— se debilita y envilece en la misma medida en que produce. Esa alienación pesa no sólo sobre los trabajadores, sino sobre todos los hombres en el régimen capitalista, y les impide crearse en forma humana, mediante la humanización de la naturaleza. Por ello mismo los vuelve extraños a su ser, al mismo tiempo que los opone entre sí con la competencia, lo cual provoca la división de la sociedad en dos clases antagónicas: la burguesía y el proletariado. El sistema capitalista crea él mismo, con el desarrollo del proletariado, las condiciones de la rehumanización de los hombres mediante la supresión de todas las alienaciones. Para Marx, esa rehumanización no es un postulado moral, sino el resultado necesario de la acentuación de la lucha entre la burguesía y el proletariado, que lleva a la revolución comunista.

El análisis del trabajo alienado indica a Marx el papel esencial del trabajo, de la actividad concreta, práctica del hombre, de la “praxis”, en el desarrollo de la sociedad humana y de la historia, y lo mueve a reemplazar en forma progresiva, como concepto central, la noción de la alienación —que le había permitido hacer una crítica profunda de la economía capitalista— por el concepto de “praxis”, que se prestaba mejor que esa noción para la elaboración del materialismo dialéctico e histórico como ideología del proletariado revolucionario. Marx extrae de la noción de “praxis” los principios fundamentales del materialismo dialéctico e histórico, concibiendo el proceso de autocreación del hombre como resultado del desarrollo de la producción, que determina la transformación correlativa del hombre y de la naturaleza.

Según Cornu, las deficiencias de los “Manuscritos económico-filosóficos” se deben a que sólo constituyen una etapa inicial de la elaboración del pensamiento fundamental de Marx, que no se había desprendido aún por completo de las ideas feuerbachianas. El desarrollo de su pensamiento se caracteriza por la eliminación radical de la concepción antropológica de Feuerbach, y por la ubicación en un segundo plano del concepto de alienación. Cornu afirma: “Ello muestra cuan poco fundadas son las tentativas incessantemente reiteradas de los pensadores burgueses que plantean como noción central y fundamental del marxismo, no la noción de “praxis”, sino la de alienación, a fin de rechazar el elemento revolucionario del pensamiento marxista y reducirlo a una utopía moralizadora, a un “humanismo” cuyo objetivo sería la realización del hombre “verdadero”, socialmente indiferenciado”.

Junto con definir sus concepciones, Marx polemizará y ajustará cuentas con los demás pensadores de su época, algunos de ellos compañeros suyos en sus primeros años de lucha: con los demócratas burgueses por el estilo de Ruge, contra el humanismo de Feuerbach, el comunismo anarquizante de Bakunin, el socialismo pequeñoburgués de Proudhon, el “verdadero” socialismo de Hess y el comunismo utópico de Weitling. En la obra de Marx-Engels,



"La Sagrada Familia" (redactada en su casi totalidad por Marx), enfrenta a sus antiguos amigos de Berlín, quienes en su diario "Gaceta General Literaria" aplicaban los principios de la "crítica crítica", una caricatura del idealismo hegeliano, al análisis de los problemas filosóficos, sociales y políticos. Los juicios de la "crítica crítica" sobre la revolución francesa, el materialismo, el socialismo, Proudhon, el problema judío, y "Los misterios de París", de Eugenio Sue, dieron a Marx la oportunidad de analizar esos problemas desde el punto de vista del materialismo histórico. Los progresos ideológicos de Marx en "La Sagrada Familia", se distinguen por la escasa importancia de las concepciones feuerbachianas, y por la eliminación casi total de la noción de alienación en favor de la "praxis", sobre la cual se basa para explicar los problemas sociales, políticos e ideológicos. A partir de dicha concepción establece los principios generales del materialismo dialéctico e histórico, como fundamento a una concepción nueva del comunismo.

Al buscar cuáles son las relaciones establecidas, en el curso de la historia, entre el hombre, considerado como ser social, y la naturaleza, parte de la idea feuerbachiana de que existe un mundo material independiente del Espíritu; de que no existe un Espíritu absoluto independiente de la materia, y de que el hombre y la naturaleza deben ser considerados en su realidad concreta. Pero cree, a diferencia de Feuerbach, que las relaciones entre el hombre y la naturaleza se plantean, no en el plano de la contemplación, sino en el de la acción, y el hombre y la naturaleza deben ser concebidos en el marco del desarrollo histórico que determina tanto la existencia como la conciencia del hombre. Al referirse, en su concepción de la autocreación del hombre, a la idea hegeliana de la unidad del sujeto y del objeto, concebida como unión orgánica del hombre y de la naturaleza que se realiza en el curso de la historia, Marx considera que la relación fundamental entre el hombre y la naturaleza está constituida por la reproducción que el primero hace de la segunda, a la cual humaniza y que se vuelve progresivamente más importante que la acción ejercida primitivamente por la naturaleza sobre el hombre. La transformación de la naturaleza por el hombre, que es la producción de su vida real, de su vida social, constituye el elemento primordial de la existencia humana, por cuanto el desarrollo de la conciencia no es más que el reflejo de la vida social. Al mismo tiempo que establece así los rasgos generales del materialismo dialéctico, Marx plantea correlativamente los del materialismo histórico; considera las relaciones entre el hombre y la naturaleza como relaciones sociales, e incluye el materialismo histórico en el materialismo dialéctico. En el proceso de autocreación del hombre, el desarrollo de la producción determina el de la sociedad y provoca, bajo el régimen de propiedad privada, la división de aquélla en dos clases antagónicas: la burguesía y el proletariado. Esa lucha de clases constituye el elemento motor de la historia moderna, y su agravación crea las condiciones de



una revolución social que reemplazará al régimen capitalista por uno comunista. El desarrollo de la producción determina, al mismo tiempo que el de la sociedad, la ideología de ésta, y de tal manera en una sociedad dividida en clases la ideología tiene necesariamente un carácter de clase y sólo puede explicarse por él. Con esa concepción del materialismo dialéctico e histórico, Marx anula la separación entre la teoría y la práctica, entre la ciencia y la actividad económica y social, y une en una misma doctrina la economía política, la historia y la filosofía. Al hacer así de su doctrina la ciencia total de lo real, negó toda verdad absoluta, metafísica y, por consiguiente, todo dogmatismo y todo utopismo, los cuales hacen proceder el desarrollo histórico, no de causas inmanentes, sino de principios exteriores a las cosas. Con el materialismo dialéctico e histórico, Marx superaba todas las demás doctrinas filosóficas y sociales; la de Hegel, dialéctico espiritualista, y la de Feuerbach, materialista no dialéctico; y superaba a los socialistas y comunistas utópicos, en particular a Proudhon, Hess y Weitling.

Después de "La Sagrada Familia", Marx y Engels se dedicarían a continuar desarrollando la teoría del materialismo histórico; primero Marx, en "Tesis sobre Feuerbach", y Engels, en "La situación de la clase obrera en Inglaterra", y luego en común, en "La Ideología Alemana".

**valparaíso**

**otra librería PLA**

**galería condell**